Al dia de la paz.

Poemita en un canto, dedicado á S. M. el Rey, Glorioso Pacificador de España

por

Luis Justo Rencurel y Gimenez.

1876.

Señor:

Los triunfos y laureles que V. Mo. ha conseguido desde su dichosa venida á esta nacion, (cuyo trono ocupó V. Mo. con general regocijo de todo el pueblo español,) y habiendo lucido el dia de la par, tan ardientemente deseado y conseguido por ese valeroso ejército é ilustres Generales, que lo han conducido de victoria en victoria, yo, el mas oscuro é ignorado de todos los poetas, inspirado por el deseo de celebrar momento tan feliz, me atrevo á dedicar á V. Mo. este poemita, en la seguridad de que será aceptado con benevolencia. Mil faltas y lunares observará V. Mo. en él, porque no ha sido escrito con arreglo á las leyes de la literatura, y sólo tiene la poesía del corazon de un español amante de las glorias de su pátria.

A los Rs. Ps. de V. Mo.

Madrid 22 de Marzo de 1876.

Luis Justo Rencurel

A S. Mo. el Rey Dn Alfonso XII, glorioso Pacificador de España.

La pátria moribunda y desangrada
á causa de sus luchas interiores
yacia, y los anárquicos furores
la tuvieron há tiempo, deshonrada.

El ejército noble y aguerrido
modelo de obediencia y de valor,
hollaba disciplina y pundonor
estando por doquiera dividido.

Mientras tanto, en algunas poblaciones
la tea demagógica imperaba,
y el carlismo, las ruinas á montones
cual lúgubre recuerdo nos dejaba.

Cuenca, Olot, y otros pueblos, triste historia
lególes el feroz absolutismo,
Ellos, siempre tendrán buena memoria
de sus actos de fiero vandalismo.

Eran hijos tambien de nuestra España
é implacables, su seno desgarraron,
la pátria suplicó: no la escucharon
y el crimen prosiguieron con gran saña.

Abrióles con amor entrambos brazos
aunque ya agonizando en duro lecho,
y queriendo por paz, unir sus lazos
mostróles las heridas de su pecho.

Respondieron, impíos levantando
el funebre pendon, dó estaba escrito
un lema sacrosanto y muy bendito
con el cual, á la lucha iban marchando

Su divisa, que hiciera concebir
á muchos infelices, esperanzas,
bien presto se llegó á prostituir
en medio de saqueos y matanzas.

Cuantas madres, gimieron sin consuelo
por la muerte del hijo cariñoso
pidiendo, exasperadas, que el buen cielo
hundiera el despotismo vergonzoso.

La pátria, con sollozos lastimeros
aliviaba su pena y gran quebranto,
y el choque de los bélicos aceros
fragoroso escuchábase entre tanto.

Las tropas liberales, peleaban
rayando su porfia en heroismo,
y las altas montañas escalaban
dó estuvo guarecido el despotismo.

Abarca, Monte, Esquinza y otros varios
conocieron la fé de los fieles,
que llenos de bravura y temerarios
batieron á las huestes infernales.

Si bien en algun dia, Montemuro
negónos el placer de la victoria
y el destino, mostrándose muy duro
enturbió, parcialmente, nuestra gloria;

Si tambien un ilustre general
sintió de la fortuna los enojos,
y una bala traidora y desleal

cerróle á la existencia entrambos ojos.
Y si presa muy luego de agonía
contemplóse ya frío, casi yerto,
y al tiempo de morir, su voz decía
"que estando en las guerrillas, cayó muerto";

¿Que importó, que el carlismo consiguiera
ventajas tan pequeñas é ilusorias,
si teniendo manchada la bandera
no alcanzaron, honrosas, las victorias?

¡En el pueblo dó mora la hidalguía
no cupó ni cabrá el absolutismo,
y el pueblo que no quiso tiranía
es aquí, por fortuna, siempre el mismo.

La Isabina, que en el dia Dos de Mayo
alzóse contra el gran Napoleon,
y al eco pavoroso del cañon
despertó decidida del desmayo;

¡Los heróes de Sagunto y de Numancia
que enfrente de legiones estranjeras,
dando ejemplo de cívica constancia
tan altas colocaron sus banderas;

No podian dejar, que impunemente
el carlismo saliese vencedor,
y la ley impusiera duramente
despues de coronarse triunfador.

La Europa, desdeñosa contemplaba
teniendo en la nacion sus ojos fijos
la lucha, que por grados devoraba
las vidas tan preciosas de sus hijos.

Las campiñas floridas, se volvian
eriales, dó reinaba la aridez
y frutos regalar, ya no podian
sin cuidado y sin sustos á la vez.

Incendios, exacciones y venganzas
inicuas, los carlistas proseguian;
á miles los leales sucumbian
perdidas de la par las esperanzas.

La industria y el comercio agonizaban
cundiendo por doquiera el desaliento:
los talleres y maquinas paraban

cesando su continuo movimiento

Y sólo percibiase el lamento;
el triste adios, que al mundo
con apagado acento
daba luego el herido moribundo.

O acaso allá en la aldea
la fatidica tea,
que inplacable, la casas devoraba
y el cuadro del esparto alimentaba.

Y en medio de la guerra y del horror,
de llantos y quejidos,
de tronar los cañones con furor
mandando divididos
por el aire, los restos de las gentes;
Tambien fubo valientes
que con las armas, nunca combatieron;
sublimes, sin embargo, siempre fueron.
Uno de ellos, Vergara
despues de efectuarse accion reñida,
(al cual, le dominára
el afan de morir, por dar la vida
al desgraciado hermano
que gemia, en el campo abandonado)
perecio, acuchillado
y mártir inocente del tirano.
Dulce y grata memoria
que nunca morirá seguramente
dejonos, y la historia
mañana grabará indeleblemente,
el rasgo de divina caridad
premiado en la region de la verdad.

Y al contrario, tendrá infaliblemente
el estigma de justa maldicion
para aquel, que demente
y henchido de ambicion
renovó de la patria las heridas
dejando á tantas madres afligidas

Canto único.

"¿Porqué yaces, ó España, aletargada
y sufres el horror de la agonía
moribunda sin fuerzas y estenuada?
¿se ha estinguido tu vida y energía?

"Sucumbo, lentamente, á mis dolores
me contesta con voz desfalleciente:
"esperando del dia los albores
"no le veo asomar por el Oriente.

"La paz, es ese dia venturoso
"y su estrella, no luce todavía,
"y aunque veo su disco luminoso
"la noche continúa bien sombría.

"Aun oigo resonar en las montañas
"los ecos pavorosos del cañon
"que vomita la muerte y destruccion
"por valles, caseríos y cabañas.

"El pendon del feroz absolutismo
"manchado con el crimen, aun ondea
"y rine la batalla con cinismo
"queriendo, que á la fuerza, suya sea.

"Eso, monstruo execrable, ¡no, jamás!
"primero sucumbir, que consentirte:
"mi espada, ¿donde está? ¡villano atrás!
"prometo á la obediencia reducirte.

"He visto, que la estrella ha conseguido
"brillar, atravesando negras nieblas,
"y tras ella, la aurora ha relucido
"ronpiendo para siempre las tinieblas.

"Yo, me siento vivir: Alfonso doce
"retorna del destierro, victorioso.
"el pueblo liberal ya le conoce
"y en el sólio colocale glorioso.

"Dos valientes, bizarros generales
"me vieron desangrada y abatida,
"y queriendo acabar todas mis males
"trajeron, al que hoy me dá la vida.

"Cien lenguas de metal, van pregonando

"tan pacífica y gran revolucion
"y el ejército todo, vá aclamando
"al legítimo Rey de la nacion.

"Ni una gota de sangre se ha vertido
"empuñando de Alfonso la grandera:
"y el Monarca de todos, ha venido
"á ceñir mi corona en su cabera."

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Tal dijo la nacion alborozada
reviviendo del fúnebre letargo,
y llena de vigor, entusiasmada,
cesó luego el martirio ya tan largo
mirando, sonriente, en lontananza
el iris de la paz y la esperanza.

Cual suele la galana primavera
vestirse de verdor y bellas flores,
que ostentan hermosura placentera
emanando perfumes y colores;

Cual deslíza el arroyo cristalino
su límpida corriente vaporosa,
y rápido, corriendo de contino
alegra la pradera tan frondosa;

Así España, por fin reverdeció
bajo el cetro de antigua Monarquía
y la Madre comun, se sonrió
observando la aurora que salía.

Y Alfonso, valeroso y decidido
empuñando la espada de la ley,
marchó contra el carlismo, que extinguido
dejaba por momentos á su Rey.

Apenas la campaña inaugurada,
el ejército noble y esforzado
con palmas y laureles coronado,
fue asombro de la Europa congregada.

Ni el frio ni las balas, doblegaron
un instante siquiera su heroismo;
y ciudades y aldeas ocuparon

que fueran protectoras del carlismo.

Caudillos, cuyos nombres la nacion
venera, pues asi lo merecieron,
victoria tras victoria consiguieron
alcanzando perpetuo galardon.

Reducido á la mísera impotencia
Don Cárlos, hácia Estella se fugó
y el resto de sus tropas, resistencia
en vano á nuestro ejército intentó.

Al cerro de Echalar, la ciudad cuenta
de trincheras terribles rodeada,
con brio y heroismo disputada
tuvieron por la fuerza que ceder;

Que la pátria, empeñada lucha tanta
aunque pobre, sangrienta y esquilmada
no quiso, que la honra tan sagrada
llegase quien presto á perecer.

Y arrollando el ejército valiente
las hordas del feroz absolutismo,
hundieron el impío despotismo
venciendo el sentimiento liberal;

Y apartada la España, del abismo
el deseo de par fué general,
resonando este grito de esperanza
cual preludio de dicha y de bonanza.

Los carlistas, las armas arrojaron
secundando tan noble llamamiento
y amigos, los contrarios se trocaron
Terminando la guerra en el momento.

La frontera francesa traspasó
el audaz Pretendiente á nuestro trono,
y libre la nacion de todo encono
un himno á su alegria improvisó.

¡Poetas inspirados, las liras armoniosas
pulsad con regocijo y músicas cantad,
sonetos elevados, estrofas muy hermosas
produzca vuestra mente: las horas tan dichosas
vinieron, y la pátria respira por fin ya!

¡La guerra fratricida; los antes enemigos
no existen, y la España disfruta libertad,
de ayer los adversarios, hoy son nuestros amigos
el triunfo de la pátria bendicen, cual testigos
que fueron de una lucha de tanta intensidad.

¡Por valles y collados, aldeas y praderas
cundiendo el regocijo, bendícese la paz;
tremolan victoriosas de España las banderas
y todas las personas, alegránse de veras
cambiando en sonriente la contristada faz.

¡"La guerra ha concluido" se dicen satisfechos
henchido de esperanza el noble corazon;
el Rey vuelve glorioso: palpiten nuestros pechos
"y llenos de entusiasmo, publiquen altos hechos
¡y vivas mil resuenen, al eco del cañon.

¡Retumbe, pero dando pacífico estampido
que anuncie la venida del Rey, ya venador;
y mezclense las músicas, y el pueblo conmovido
por plazas y por calles, aumente con su ruido
el cuadro de alegria, corriendo animado.

¡Prodigue sus aplausos, mostrando gran cariño
á Campos, y á Contreras el bizarro militar,
que al frente de unos pocos, intrepido, en Otumba
pagaron á la pátria la deuda de cariño
luchando con fiereza, sin nunca descansar.

¡Palomas, poesias, coronas, y laureles
arrojen al Monarca el pueblo de Madrid;
tambien á sus soldados, valientes y muy fieles
que guerras intestinas, sangrientas y crueles
dichosos terminaron, cesando ruda lid.

¡Las madres, á los hijos estrechen con ternura
llorando, mas que sean sus lágrimas tambien
reflejos, de alegria, no nuestras de tristura,
la España, vió colmadas su gloria, su ventura
ciñendo Dn Alfonso corona ya en su sien.

¡Los muertos respetemos, la tierra leve sea
á todos los que duermen el sueño sepulcral;
las fiestas trascurridas, la pátria tiene idea
las víctimas, que hiciera la guerra con certera
honrarlas, costeando grandioso funeral.

. . . . . .

Yo tambien, de entusiasmo poseido
y amante de las glorias de mi España,
á escribir estos versos me he atrevido
no temiendo de crítica la saña;
al Rey los dirigí, perdon le pido
por haberme valido de una maña
(al alcance de todos los humanos)
con la cual, yo los puse en régias manos.

Esclavo de divina poesía,
sin tener una vasta ilustracion
las notas de süave melodía
inundan mi cerebro y corazon,
mi pluma se desborda, yo querria
Majestad, dedicaros la cancion
que fuera monumento de la historia
ensalzando, sublime, la victoria.

Yo, humilde y del bullicio retirado
aspiro á conseguir la buena fama
y alegre, y con mi suerte conformado,
mi familia querida, es lo que ama
el pobre corazon, que nunca ansía
conocer otro goce y alegría.

¿Pero quien no se sienta alborozado
contemplando la pátria libertada
y el pecho no desfoga entusiasmado
al ver que nuestra España, desangrada
á causa de vengánzas y dolores
sin ejército casi, deshonrada,
sufriendo del combate los horrores
y á los ojos del mundo rebajada
hoy vive dominado el despotismo
radiante de hermosura y heroismo.?

Apenas ocupasteis Majestad
el trono del ilustre San Fernando,
la nacion disfrutó tranquilidad
los furores anárquicos parando.
á todos acogió vuestra bondad
magnánimo y clemente perdonando
y al propio absolutismo rebelado
concedisteis perdon ilimitado.

No quiso prontamente responder
las armas, obedientes, arrojando

y siguió combatiendo sin ceder
del contino la pátria destrozando:
la lucha reanudada, sin poder,
ni un palmo de terreno ir avanzando,
no obstante, preferían ser muertos
á verse por España desarmados.

¡Locura y ceguedad indisculpables
que al hombre el corazon le envenenan,
y llenan de ambiciones miserables
que el alma debilitan y enflaquecen:
y haciéndole entrever gran poderío
riquezas, joyerías, y placeres,
el hombre intenta poseer un rio
de metal argentado: ¡pobres séres!

Igual pensára, con delirio insano,
el que audaz, la corona pretendia
y labrando á la muerte al pueblo hermano
alzóse contra el Rey que la ceñia.

La guerra, terminóse felizmente
pero á costa de sangre generosa,
mas al hombre causante, allá en su mente,
¿no le queda memoria vergonzosa?

¿Los gritos, los lamentos de agonía
el recuerdo de incendios y matanzas,
no turban su descanso en algun dia
temiendo del Eterno las venganzas?

¡La voz de la conciencia, le atormenta
amargando las horas de su vida;
y el pan, con que diario se alimenta
está lleno de sangre que liquida!

Aunque pise tupidas alfombras
aunque tenga placeres sin fin;
se le muestran, horribles, las sombras
de españoles que hiciera morir.

Y si el cielo, muy terso y sereno
ostentase su limpido azul
no rasgando el relámpago el seno
circuido de cárdena luz;

Para él, volveráse irritado
y jamás el reposo tendrá
y muriendo, en su dia, el pecado
juntamente con él morirá!

Y la Historia, este tiempo trascurrido
dirá: "que Dn Alfonso generoso
"habiéndole ofrecido
"la paz, que la nacion apetecía,
"con altivez, impía
"la desprecio, queriendo victorioso
"salir de la batalla,
"y que no habiendo dique ya ni valla
"para todas sus grandes ambiciones
"tronaron los cañones
"y por ellos, el Rey Alfonso doce
"consiguió eterna gloria,
"que el pueblo bien conoce,
"y admirará la Historia.

Fin.

Madrid 22. de Marzo de 1876.

Luis Justo Rencurel

En esta Corte, vive Aguila
nº 1, cto pral.